Parábola del banquete de bodas

(Mateo 22:1-14)

"Respondiendo Jesús, les volvió a hablar en parábolas, diciendo: El reino de los cielos es semejante a un rey que hizo fiesta de bodas a su hijo; y envió a sus siervos a llamar a los convidados a las bodas; mas éstos no quisieron venir. Volvió a enviar otros siervos, diciendo: Decid a los convidados: He aquí, he preparado mi comida; mis toros y animales engordados han sido muertos, y todo está dispuesto; venid a las bodas. Mas ellos, sin hacer caso, se fueron, uno a su labranza, y otro a sus negocios; y otros, tomando a los siervos, los afrentaron y los mataron. Al oírlo el rey, se enojó; y enviando sus ejércitos, destruyó a aquellos homicidas, y quemó

su ciudad. Entonces dijo a sus siervos: Las bodas a la verdad están preparadas; mas los que fueron convidados no eran dignos. Id, pues, a las salidas de los caminos, y llamad a las bodas a cuantos halléis. Y saliendo los siervos por los caminos, juntaron a todos los que hallaron, juntamente malos y buenos; y las bodas fueron llenas de convidados. Y entró el rey para ver a los convidados, y vio allí a un hombre que no estaba vestido de boda. Y le dijo: Amigo, ¿cómo entraste aquí, sin estar vestido de boda? Mas él enmudeció. Entonces el rey dijo a los que servían: Atadle de pies y manos, y echadle en las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujir de dientes. Porque muchos son llamados, y pocos escogidos." Mateo 22:1-14.

Jesús continúa su enseñanza contando otra parábola. Es la tercera que dirige a los

principales sacerdotes y ancianos que habían cuestionado su autoridad (Mt 21:23). Con la de los dos hijos y la de los labradores malvados les mostró que rechazaban a Dios; ahora les muestra que también estaban despreciando su invitación.

La invitación rechazada

Jesús compara el reino de los cielos con un rey que hizo fiesta de bodas a su hijo. En aquel tiempo era costumbre invitar con anticipación y, cuando todo estaba listo, mandar un segundo aviso a los invitados (comp. Ester 5:8; 6:14). Así lo hizo el rey: cuando todo estaba preparado, mandó llamar a los invitados, pero no quisieron venir. El problema no era de tiempo sino de voluntad. Jesús les había dicho: "Y no queréis venir a mí para que tengáis vida" (Jn 5:40).

Volvió a enviar a otros siervos, diciendo: "He aquí, he preparado mi comida; mis toros y animales engordados han sido muertos, y

todo está dispuesto; venid a las bodas". Pero ellos no hicieron caso. Uno se fue a su labranza, otro a sus negocios, y otros tomaron a los siervos, los afrentaron y los mataron.

Al oírlo el rey, se enojó, envió sus ejércitos, destruyó a aquellos homicidas y quemó su ciudad. Así anunciaba Jesús lo que le pasaría a Jerusalén, que fue destruida por los romanos en el año 70.

Los invitados de los caminos

Entonces el rey tomó otra decisión. Dijo a sus siervos: "Las bodas a la verdad están preparadas, mas los que fueron convidados no eran dignos". Ellos mismos se descalificaron, como dijo Pablo a los judíos de Antioquía: "No os juzgáis dignos de la vida eterna" (Hch 13:46). "Id, pues, a las salidas de los caminos, y llamad a las bodas a cuantos halléis".

Los siervos salieron y juntaron a todos los que hallaron, malos y buenos, y las bodas se llenaron de convidados. Los primeros invitados representan al pueblo judío; los de los caminos somos todos los demás, judíos y gentiles, a quienes el evangelio llama (Mr 16:15). El evangelio llama a malos y buenos, pero no los deja como estaban: "Y esto erais algunos; mas ya habéis sido lavados, ya habéis sido santificados, ya habéis sido justificados en el nombre del Señor Jesús" (1 Co 6:11).

El hombre sin vestido de boda

El rey entró a ver a los convidados y encontró a uno que no estaba vestido de boda. Esto ya lo había anunciado Dios por el profeta Sofonías: "Jehová ha preparado sacrificio, y ha dispuesto a sus convidados… castigaré… a todos los que visten vestido extranjero" (Sof 1:7-8).

El rey le dijo: "Amigo, ¿cómo entraste aquí, sin estar vestido de boda?". Es la misma palabra que Jesús usó con Judas (Mt 26:50): alguien que estaba adentro, pero no era fiel. Mas él enmudeció. No tenía excusa. Entonces el rey dijo a los que servían: "Atadle de pies y manos, y echadle en las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujir de dientes".

¿Qué representa el vestido de boda? La Biblia dice que los que hemos sido bautizados en Cristo, de Cristo estamos revestidos (Gál 3:27), y que el lino fino de la esposa del Cordero "es las acciones justas de los santos" (Ap 19:8). Aceptar la invitación no basta; hay que entrar como el Rey lo pide y vivir como Él quiere.

Muchos son llamados, pocos escogidos

Jesús termina diciendo: "Porque muchos son llamados, y pocos escogidos". Dios llama a

todos por medio del evangelio, pero los escogidos son los que responden y obedecen.

Aplicación para nosotros

1. Dios nos invita a la fiesta de su Hijo. Es un gran honor que no merecemos.

2. Las excusas de hoy se parecen a las de entonces: el trabajo, los negocios, las ocupaciones (comp. Lc 14:15-24). Ninguna vale más que la invitación del Rey.

3. Rechazar la invitación tiene consecuencias serias. "¿Cómo escaparemos nosotros, si descuidamos una salvación tan grande?" (Heb 2:3; 2 Tes 1:8).

4. No basta estar "adentro". Debemos estar revestidos de Cristo y mantener ese vestido limpio con una vida fiel.

5. Nosotros somos ahora los siervos que salen a los caminos. Invitemos a otros.

La pregunta para cada uno es: ¿ya aceptó la invitación y está vestido de boda?